

El Corresponsal de París
Redacc. y Admón:
37 y 39 rue Trambençe
París.

París 21 de Octubre de 1889.

La polémica suscitada en la prensa por las famosas Declaraciones Del republicano conservador Mr. Leon Say continúa siendo el único asunto político de interés en los actuales momentos. Así no extrañen nuestros lectores que volvamos sobre esta misma cuestión a pesar de haberla tratado en anteriores correspondencias.

El Journal des Débats ha entrado de lleno en la palestra, tratando de disculpar al nuevo diputado de los Bajos Pirineos de los reproches que le han sido dirigidos por la casi unanimidad de la prensa republicana. A este fin, empiezan por establecer una sutil distinción entre los "hombres" y las "doctrinas" y se esfuerzan en demostrar que Mr. Leon Say "no ha hablado precisamente de los radicales, pero sí del radicalismo, lo cual - a su modo de ver - es cosa completamente distinta." - Por nuestra parte, imparcialmente hablando, confesamos que no sabemos ver esta diferencia. Que se combata las ideas o a aquellos que las representan, poco discrepa una cosa de otra, sobre todo en política, sobre todo en una Asamblea parlamentaria en que el combate por las ideas concluye siempre por este resultado: confiar o arrebatar el poder a los hombres que en sí encarnan un cierto sistema o determinadas ideas. Así, pues, que Mr. Leon Say haya combatido al radicalismo o a los radicales, esto no tiene ciertamente la importancia que han pretendido darle los casuistas del Journal des Débats, sobre todo teniendo en cuenta que el mismo Leon Say, en sus declaraciones consabidas, pareció dirigirse a algo más que a las simples ideas cuando manifestaba con cruenta

(2.)
pena veria la supresion de los grupos en el Parlamento
en razon a que él deseaba siempre conocer donde
estaban sus adversarios.

El Journal des Débats se manifiesta vivamente
sorprendido y casi indignado por la acogida desfavora-
ble que las ideas de Mr. Leon Say han merecido a la
inmensa mayoría (del partido republicano. El segundo pe-
riódico, órgano de aquel distinguido economista, no tie-
ne por qué extrañarse ni por qué mostrarse indignado.
Por poco que se haya fijado en las peripecias de la
última contienda electoral, habrá observado cuales
han sido las generales tendencias de los electores repu-
blicanos. En el primer turno de escrutinio, en que
la coalición monárquico-boulangista se presentó con
inaudita pujanza obteniendo a su favor una cifra
importante de votos y un número considerable de
ballotages, vióse ya, de una manera evidente, el espiri-
tu de concordia que reinaba en la casi unanimidad del
partido republicano; lo que ocurrió en el segundo tur-
no, es decir, en el combate decisivo, está demasiado
fresco en la memoria de todo, para que nos entreten-
gamos en recordarlo. Con decir que si los republi-
cans ganaron la gran mayoría de los ballotages fue
debido al espíritu de lealtad y disciplina de que
dieron prueba en los últimos momentos así los
candidatos como los electores del partido - dando en
ello el primer ejemplo los radicales - está probada
la sutileza de las pretensiones de Mr. Leon Say y de
los procesos que le patrocinan.

El periódico de cámara del ministro de hacien-
da, en el ardor de la polémica, ha dejado escapar una
confesion que basta y sobra, en nuestro concepto, para
la condenacion de las ideas tan imprudentemente verti-
das por su patrocinado: la de que los conservadores
durante la última campaña electoral, "han disimulado
su carácter, plegando su bandera y manteniéndola en
la sombra mientras la lucha ha durado" Esta decla-
racion, repetimos, condena completamente las ideas de
exclusivismo e intransigencia emitidas por Mr. Leon Say.
En efecto: desde el momento en que afirma él mismo
que los conservadores han hecho uso de la hipocresia
y de la mentira para atraerse los sufragios de los elec-
tores, lo lógico y lo natural es que no piense ni un
solo momento en establecer un gobierno republicano me-

Diante el concurso de los adversarios de la República.

Desde el momento en que Mr. Leon Say reconoce, aunque algo tardíamente quizás, que los conservadores, monárquicos se han quedado tan monárquicos después como antes de la última contienda, que solo la prudencia les ha impedido gritar: "¡viva el rey!" y que lo único que han hecho ha sido "disimular su verdadero carácter", el mismo queda desautorizado, en nuestra humilde opinión, para considerarles - como él pretende - como el partido tory de la República.

Terminemos diciendo que en la polémica emprendida Mr. Leon Say y el Journal des Débats llevan la peor parte. Algunos creyeron en un principio que las ideas emitidas por aquel distinguido hombre público encontrarían entre los diputados republicanos, nuevamente electos un cierto apoyo. Por lo que vemos, los propósitos de Mr. Leon Say quedarán patrimonio exclusivo de quien los expuso. El fracaso no puede haber sido más completo.

* * *

El rey de Portugal. - Como era de temer, dadas las noticias alarmantes que circulaban anteayer a primera hora, el rey Don Luis de Portugal ha pasado a mejor vida, sucediéndole inmediatamente en el trono su hijo el duque de Braganza con el nombre de Carlos I.

Hacemos gracia a nuestros lectores de los detalles que hoy publican aquí los periódicos, dando cuenta de los últimos momentos del monarca. Diremos únicamente que, según los datos más auténticos, el rey Don Luis ha sucumbido a causa de un emvenenamiento súbito de la sangre, ocasionado por el derrame de una fistula que el ilustre enfermo tenía en la espalda. El doctor Neumann, que había sido llamado en consulta, había declarado, antes de partir, que no había motivos para temer un desenlace fatal, a lo menos por el momento, y aun que era muy posible prolongar por largo tiempo la existencia del rey con auxilio de una nutrición sustanciosa.

La prensa toda de esta Capital hace justicia a las cualidades de carácter y al talento nada mediocre que poseía el difunto monarca. Respecto del hijo que le ha sucedido en el disfrute del trono, los periódicos se muestran bastante reservados, quizá por raras de emparentados con la familia de Orleans, a la que pertenece en esposa la reina Amelia.

(H. 1)

Asuntos económicos. — El precio de cada una de las 96.000 obligaciones, que el martes 29 del actual se ofrecerán al público, y de cuya emisión hemos hablado en correspondencias anteriores por tratarse de un asunto de actualidad y verdaderamente interesante, es de 290 francos pagaderos, 30 en el momento de la suscripción, 60 en el acto del reparto, 100 el 2 de Enero de 1890 y 100 el 1.º de Abril del mismo año, este último pago con deducción de interés a 5 pto sobre los desembolsos precedentes.

La Sociedad de Fives-Lille, que ocupa un preferente lugar en el mundo industrial, es la que, mediante un precio abarato, se ha encargado de la construcción de la línea de Linares por cuenta de la Compañía de los ferro-carriles del Sur de España.

* * *

La temperatura en San Petersburgo. — Los periódicos rusos citan como un hecho extraordinario y casi sin precedentes el de que reina actualmente en San Petersburgo una temperatura de verano, mientras, aquí en París, los primeros fríos — que suelen ser los más sentidos, sino los más crudos — han empezado ya a sentirse. Por más que parezca a algunos inverosímil, añadiremos, copiando de un periódico de la capital moscovita, que el día 14 del actual octubre la temperatura alcanzó en dicha ciudad 20 grados (16º Réaumur) de calor.

Las toilettes de verano continúan llevándose como si tal cosa, mientras, que habitualmente en esta época los abrigo y los pieles habían hecho ya su aparición.

* * *

Emilio Augier. — Las últimas noticias relativas al estado de salud del eminente dramaturgo francés dejan esperar muy poco en pro de su restablecimiento. El enfermo empeora cada día, y no será extraño que cuando nuestros lectores se enteren de estas líneas, el ilustre autor de "La Aventurera" haya dejado de existir.

* * *

Un "tour de force" de pronunciación. — Transcribimos del Figaro como cosa curiosa:

"Pronunciad de un solo aliento la frase que sigue:
Si six scies scient six cigares, six cent six scies scient six cent six cigares.

Recomendamos el ejercicio a aquellos de nuestros lectores que posean el francés.